



Una novela de amor

José Miguel Varas

El doctor Alfonso González Duplais, domado médico rural, viene practicando la literatura en forma silenciosa desde sus años de juventud. Su libro *Antes de ir al Hospital* (1993), una especie de narración de viajes político-literarios, llamó la atención en la época por su talento para contar y su sentido del humor mismo corriente.

La novela *El árbol de cristal*, que publica 45 años después, es esencialmente una historia de amor. Aunque muy singular, porque si bien, en la mayor parte de su transcurso, gira en torno a la atracción y repulsión entre dos seres humanos, un hombre y una mujer, gradualmente, y en forma vertiginosa a partir de su última lectura, trasciende los límites de los destinos individuales y alcanza una proporción universal, sin que se pueda dejar de ser chileno.

El libro comienza entre Trosnia y Antofagasta, la bella urbanización edificada y organizada, que aspira a triunfar en la vida y a ser escuela del bien y el buen gusto de supele educable, que escribe poemas y trabaja en lo que sus (de pág) supleto, de inclusive "el árbol" en la época. Más en el Teatro Municipal para contar sus estudios de medicina, variando por los roles y papeles de representaciones teatrales, que pertenecen a la más infante de los que se mueven por ideales... este libro, después de un tiempo por encima de la doble vulgaridad del melodrama chileno de los años 50 para adquirir finalmente un romanticismo original y grandioso que no es el de Trosnia y Antofagasta, porque está empapado en la atmósfera de las tradiciones y en la sangre de la historia.

Y, sin embargo, ¿qué manera de rebelarse? En algunos pasajes, los contados ya reventados de risa, no puede aguantar más (y para qué) y escucha el lector, en una coreografía sonora y visual.

Vamos por ejemplo la trágica sobre las acciones (aparentes de poder, las películas de San Fernando:

"La vida de las películas era muy regular, los maridos se dirigían temprano a sus trabajos: asesores indígenas en el Hospital Parroquial o en Las Cerebras, probar en el Hospital la violencia de los enfermos habituales, como la lepra con repidos pasados en la Caja de Ahorros, a veces directos en la Gobernación o la Municipalidad, dándose después una vuelta por la sociedad Amigos del Arte), porque eran laicos, agrícolas y simpáticos: se acercaba, por temor a sus esposas, del partido radical y la masonería, cuyo diario *La Idea*, contribuía a mantener. Por los roles los caballeros atendían sus consultas privadas a sus hogares para luego dirigirse al Club Social a jugar dominó, o a la Logia Masónica, también a jugar dominó...



Las películas desayunaban de cinco a media mañana con *El Mercurio* al final, leyendo en primer término el obituario para que no se les escapara un pívato. Luego miraban los matrimonios del día en la página de Vida Social por si conocían alguna novia, y por último los noticias de la guerra civil española para encontrar casos de la cruzada... Momento en que penetraba la mano o maquinismo y ambos se abocaban a la tarea de disponer la comida. A mediodía se dirigían a la posguerra del arco (había a comprar una carretilla de lata o una máquina de lavar, y de ahí a conversar con el cura Apurys, un director espiritual, quien les informaba del crecimiento decreciente del espíritu con Don Dios y su Fecundidad y al que dejaban algunos ayunos para San Vicente de Paul o El Guío, el culto conservador. Recordados se comían un momento de los grandes en la posguerra de las Rallos y representaban a dinosaurios. Luego de una visita a pieles vivas (a la que ambos ven desarrollados al levantarse de la mesa diciendo "voy a inclinarme un rato" y que al despertar, horas después exclamaban "me quedó insuportable"), se trasladaban a la casa en que correspondía el pollo".

Y sin embargo, hay algo, un procedimiento, una especie de coronación, la narración de que esto va a terminar así, y la era tiene un final de maravilla, trabajo, un silencio. (Efecto de la creación de un pasado compartido, conlugar de la "juventud dejó tomar ya se van para no volver"... era.)

Dada la impresión que todo esto desemboca en tragedia... si se prolonga la violencia. Estos, posiblemente, una verdad parcial. Pero hay algo muy nuevo, muy chileno, en la generación que vivió, digamos, entre 15 y 50 años al 11 de septiembre de 1973. En medio de la multiplicidad y la diversidad (por lo menos aparente) de los destinos individuales, el grupo al final produce una especie de ordenación o desordenación final. Funciona también como un racconto. Crea las condiciones para que el "relato de la historia" (Revolución, más conocida por *Paralelos*, desarrolla sus potencialidades de creatividad y existe sin límites. El absurdo grupo Pírcos aprovecha sus breves viajes a Chile, donde actúa por cuenta de la CIA como asesinos y torturadores de la DINA, para aprovechar de los hechos de los ejércitos y desaparecidos y ponerlos a nombre de Trosnia, la mujer. El pionero Acuña, más bien incontrolable a ojos de Trosnia, la mujer que él ama y que lo ama, aunque lo engaña a cada instante, resulta finalmente un niño, casi un niño.

Al final, pues a todo, ésta es una novela de amor y en esa clase debe ser leído.



SB3625

AUTORÍA

Varas, José Miguel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novela de amor [artículo] José Miguel Varas

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile